



VIVIR EN UN PALAZZO EN GÉNOVA

Laura Garbarino, especialista en arte contemporáneo y de posguerra de Christie's, y su familia, cambiaron Milán por esta ciudad, para hacer del Palazzo Giustiniani su propia casa.

Por BEATRIZ FABIÁN y ANNALISA ROSSO 26/03/2021

Acostumbrados a pasear alrededor del "vicoli" –centro histórico de Génova–, comer en sus restaurantes o tomar una copa en los lugares agradables que conocíamos", así relata Laura Garbarino la forma en que ella, **especialista en arte de posguerra y contemporáneo de la casa de subastas Christie's**, y su esposo Luca encontraron su lugar. La casa de sus sueños, donde viven con sus tres hijos y su mascota Smilla, no es otro que el **Palazzo Giustiniani**, un edificio noble construido por Vincenzo Giustiniani a finales del siglo XVI. Catalogado como *Palazzo dei Rolli*, histórica lista de maravillosas mansiones genovesas, patrimonio de la Unesco desde 2006, "fue su situación en una de las plazas más luminosas que encontramos", indica Laura, lo que les hizo decidirse. Este dato, la nada menospreciable **altura de ocho metros de los techos** y, podemos presumir que, la profusión de frescos y molduras originales perfectamente conservadas y restauradas, se sumarían a su atractiva localización.

"Nos enamoramos de la casa inmediatamente y comenzamos a soñar. La distribución es concéntrica pero con la ayuda de nuestro amigo, el arquitecto Francesco Maestrelli, acotamos una zona privada y creamos una habitación separada, con vestidor y baño para nosotros", comenta. Un dormitorio considerado como una joya del barroco genovés obra de la Escuela de Poli. "Todas las estancias son grandes pero no hay demasiadas habitaciones así que no sientes que haya demasiado espacio. Además, ¡las ventanas de cinco metros de altura son como tener una terraza!", concluye.



De la pared, sobre un aparador del s. XVI, cuelga una obra dorada firmada por Blair Thurman; y, encima del mueble lateral, de Gianfranco Frattini y editado por Bernini, escultura circular de Pierluigi Calignano.



La cocina es un espacio tan diáfano como una galería de arte. A la izquierda, obra de Emmanuelle Antille, y a la derecha, cuadro del artista polaco Piotr Janas que encuentra su réplica en las caprichosas vetas del mármol elegido para revestir las paredes a modo de friso. En contraste, especie de tótem de piezas de colores compuesto por los hijos de la pareja. Las sillas datan de los años 50 y las lámparas son el modelo Tetatet, de Davide Groppi. El mobiliario, realizado a medida, con boiserie de madera y sobre de mármol, recuerda a los mostradores de carnicería.

Filippo Bamberghi/Photofoyer.



El baño lo proyectó el arquitecto Francesco Maestrelli que eligió el revestimiento cerámico *Phenomenon*, diseñado por Tokijin Yoshioka para la firma Mutina. Apoyada en el suelo, fotografía de Trisha Donnelly.

Filippo Bamberghi/Photofoyer.



Laura y Luca posan en el salón junto a su mascota, Smilla. Centra la escena una obra de Ettore Spalletti, "fue la única obra de arte que compré para esta casa y vi colgada por primera vez aquí", indica la experta en arte contemporáneo y de posguerra en Christie's. Estudió arquitectura, nunca ejerció, pero se define como "amante del diseño de interiores y mi trabajo es mi pasión".

Filippo Bamberghi/Photofoyer.